

## A don Nicolás Salmerón

VI

La opinión se va formando, y los republicanos se suman y se suman, aceptando la personalidad de usted como jerarca superior para la dirección del ejército de ciudadanos y como guía ó general en jefe de las legiones republicanas.

El movimiento iniciado toma cuerpo, y si no el voto unánime, parece que la mayoría se inclina á esa solución.

Usted medita seguramente acerca de la inmensa responsabilidad que echa sobre su persona, y estudia todas las contingencias del problema, que es más grave y más hondo de lo que han podido pensar los que le han colocado ya aureola tan gloriosa como merecida, y tan erizada de peligros y de dificultades como lo están los grandes hechos y los descubrimientos que vienen á romper los moldes y á demostrar que lo que antes era utópico se ha constituido en axioma científico.

El solo enunciado de su nombre ha sido bastante para quebrantar la disciplina de organismos tenidos por respetables y de avivar los entusiasmos de las multitudes, volviendo á la vida pública á amigos nuestros muy consecuentes, muy probos y muy experimentados en lides revolucionarias del primer quinquenio de la restauración, que siempre admiraron los talentos de usted. ¿A qué citar los nombres, si usted, al leer estas líneas, recordará la carta inserta en *El Motín*, correspondiente al día 1 de este mes? Es amigo nuestro y muy cariñoso, y sabemos que fué compañero de usted en aquella magna junta revolucionaria de 1868 que presidió Aguirre y de que fué factor importantísimo su tocayo de usted el gran Rivero.

Pero vamos á lo que importa. Los entusiasmos de los patriotas nos rinden y los pesan los estadistas con todos los cuidados de los verdaderos gobernantes.

Usted es revolucionario, en tanto en cuanto se reintegra el derecho y se dota á la nación de la soberanía, estableciendo las instituciones democráticas con los poderes amovibles que son su forma.

Usted, á la cabeza del partido republicano, tiene que pensar en algo más que en el intento de transformar las instituciones. Usted no puede menos de apreciar todas las contingencias de un orden político y de un estado de derecho completamente nuevo y adecuado á las exigencias del presente, á la situación de la patria y á las demandas y reclamaciones de la opinión. Usted no puede ir á lo desconocido sin guía ni norte, como no irá tampoco á defender una bandera republicana si tiene enfrente otro ejército de hermanos. Usted no irá á esto. De ello estamos bien convencidos; pero usted tampoco suscribirá con su firma ni aceptará una representación si no va sancionado el poder con declaraciones que encarnen un pensamiento de gobierno y una solución bien definida de los problemas pendientes, porque esto es elemental en todo gobernante y obligado compromiso del hombre en cuyas manos se coloca el depósito sagrado, no de las aspiraciones de un grupo ó de un partido, sino de algo más grande: de la suerte de una nación y de las esperanzas de todos los amantes de las instituciones democráticas.

Muy grande es su responsabilidad, y por lo mismo, investido de los poderes, sus declaraciones deben ser tan claras y tan terminantes que á nadie le sea lícito dudar de lo que hará usted con sus colaboradores al día siguiente; porque eso de dejar á unas Cortes libremente convocadas que decidan y resuelvan, nos parece muy dilatorio, y el triunfo de la calle que le eleva á usted al Capitolio es preciso consagrarle inmediatamente en la *Gaceta*, que después hay tiempo de pedir un *bill* de indemnidad del cuerpo legislativo para lo mucho que aquí reclama soluciones rápidas y radicales.

¿Es usted partidario del aislamiento ó de la vida internacional? Este problema lleva consigo todo cuanto se relaciona con las fuerzas navales y terrestres, y damos preferencia y aquéllas, porque para nosotros son más importantes que las segundas.

¿Qué opinión tiene usted sobre tratados con Portugal, relaciones con la América hispana y el problema marroquí?

¿Acepta usted las soluciones de Canalejas en la cuestión religiosa, es usted partidario de la Iglesia española, ó considera que debemos romper la concordia con Roma é imponer soluciones al Vaticano?

¿Prefiere usted un presupuesto grande y bien dotados los servicios todos, matando el caciquismo, ó quiere usted gastos reducidos y cuentas de un hogar modesto, como el de una casa que ha venido á menos y reduce todos sus gastos?

¿Cree usted que en el derecho civil tienen perfecta cabida y solución los problemas llamados del proletariado imperfectamente, ó considera usted que debe resolverlos el Estado ó el cuerpo legislativo con leyes de privilegio ó de beneficencia, que son las usadas y aplicadas por el régimen actual?

¿Considera usted compatible el regionalismo con las ideas autónomas y con la verdadera libertad de nuestros municipios y sobre todo, con la doctrina democrática?

¿Cree usted que podemos fundar una República tan respetuosa para todos los derechos, tan progresiva como demandan las exigencias de la época y tan fuerte que sea garantía de orden, de moralidad y de justicia, como apetece la Patria?

AURELIANO ALBERT.

## Murmuraciones

Como ayer llovió, y cuando llueve, los sevillanos estamos eliminados de saber noticias por medio del telégrafo, porque los hilos se resfrían, nada podemos decir acerca de la crisis sino aquello que nos comunican los periódicos de la Corte.

Se sabe de positivo que D. Alfonso ha reiterado su confianza al Sr. Sagasta, después de meditarlo y consultarlo veinticuatro horas.

Es el Sr. Sagasta, por tanto, y como se presumía, el encargado de formar ministerio.

Cuando el presidente del Consejo de ministros presentó al rey la dimisión, dijo al salir de Palacio que D. Alfonso había demostrado gran extrañeza.

Se sabe, no obstante, que D. Alfonso lo único que le dijo fue:

—¿Por qué no me lo dijo usted anoche cuando estuvimos hablando?

Y tenía razón.

Porque con esta crisis ha sucedido lo que con el marido burlado, que...

«¡Todo Madrid lo sabía! Todo Madrid, ¡menos él!»

La prensa entera reflejaba en sus columnas que el Gobierno estaba en crisis cuando el señor Presidente fué á ponerlo en conocimiento del jefe del Estado.

Pasadas las veinticuatro horas de plazo, el señor Sagasta se ha dedicado á zurrir voluntades, no sabemos si con fortuna para él.

Por lo pronto, queda descartado el Sr. Moret como presidente del Gobierno. Esto se ventó diciendo, y hasta parece que eran los pensamientos de Sr. Sagasta, quien deseaba irse descargando de las obligaciones de la política.

La mayoría no le es afecta al Sr. Moret, y éste se verá precisado á seguir en el ministerio de la Gobernación, dado el caso indudable que ninguno como él tiene personalidad, altura y significación, para llevar esa cartera con el peso de las discusiones en el Parlamento.

Como en estas cosas no sirven cálculos, y hasta los más allegados han perdido la pista, hay que aguardar á que D. Práxedes hable.

La significación democrática que dicen debe revestir el nuevo ministerio es pura fantasía.

Pudieran dársele los elementos desgajados del antiguo posibilismo, pero no es un Cellereño ni un Abarzuza los que tienen personalidad para ello.

Uno y otro son, dos tercerones—ni segundos siquiera—cuya ambición inusitada, no la pueden coonestar con otros méritos que su disciplina para con el jefe fusionista y nada más.

No es que se les desconozca el talento, sino que están faltos de iniciativas útiles y carecen de los arrestos necesarios para ocupar el poder en situación tan anormal. No resistirían el primer empuje de las oposiciones.

No obstante estas consideraciones, sin valor alguno por ser nuestras, posible será que los re-

sellados de última hora sean los que se encarguen en darle al nuevo ministerio el matiz democrático de que se habla para ir entreteniendo el tiempo.

\*\*

Anunciada la venida á Sevilla de Veragua, se ha declarado la crisis... Como es posible que salga del ministerio el pariente de Colón, la función magna que iba á darnos en Sevilla el municipio, se agua. El vendrá como pariente, ¡pero ya no tiene gracia! Como pariente-ministro, tendría gran resonancia; mas como pariente solo, ¡ya son otras circunstancias, y el suceso resonante no va á resonar ni nada!

\*\*

Por la importancia que tiene, por el manifiesto abuso que revela, y porque ello es la historia del caciquismo en todas las provincias, copio á continuación la carta que el alcalde de Tarifa ha dirigido á *El País*.

Léanla nuestros lectores, y hagan ellos los comentarios:

«Sr. Director de *El País*.

Confío en su amabilidad para que publique la relación que telegrafo, para versi, exponiendo á la vergüenza pública á los autores de tan escandaloso hecho, á los que se apoderaron contra todo derecho y justicia de bienes de este Ayuntamiento, se pone remedio á este insostenible estado de cosas.

Este Ayuntamiento ganó un pleito á la casa La ios, y la sentencia no se ha mandado ejecutar á pesar de hacer más de un año de haber sido publicada y de los ofrecimientos y reales órdenes dictadas por los ministros de Agricultura de distintas situaciones.

No se ha hecho, pues, nada, ni se intenta hacer. Cansado ya de recurrir á los poderes públicos sin alcanzar nada, solo nos resta dar cuenta al país por medio de la prensa del atropello que con este Ayuntamiento se comete por influencias de la poderosa casa de Larios.

Esta casa tuvo en arrendamiento el aprovechamiento del corcho de estos montes, y debe en la actualidad al Ayuntamiento más de 300.000 pesetas, con las cuales podía esta corporación satisfacer sus obligaciones y evitarse repartos con los que se encuentra amenazada por débitos á la Diputación provincial.

Suplico, pues, á usted, en nombre del Ayuntamiento y por acuerdo suyo, inserte este telegrama en el periódico que tan dignamente dirige.—El alcalde, José Casalla.»

¿Quién es el abogado en Madrid de la casa de Larios?

¿Será, como de antiguo se viene diciendo, un expresidente del Consejo de Ministros?

Si es así, ya puede el Alcalde de Tarifa gritar todo lo que quiera, en la seguridad de que no logrará nada.

Si acaso, si acaso, que lo destituyan á él y á todos sus compañeros, y que lo empapelen.

¡Y gracias que se contenten con no ahorcarlo!

\*\*

Consecuencias de la actual crisis, según las impresiones de un escritor provinciano:

«El caciquismo tiembla en estos instantes por encontrados sentimientos. El dominante llora de antemano la próxima pérdida de los goces ministeriales, y ¡adiós chanchullos, brevas, negocios y subvenciones! con toda clase de iofamias al uso... El dominado se extremecede de placer, pensando en que, vuelta la tortilla, podrá á su vez devorar los sabrosos frutos que pierden los adversarios, y ¡vivan las subvenciones, los negocios, las brevas y los chanchullos! que se dibujan en perspectiva...»

Y sigue después:

«Una nación constituida con leyes sustantivas y permanentes en su esencia, no siente gran cosa estos períodos en que se cambia el poder ejecutivo. Un Estado por constituir, como España, donde tantos hábiles, torpes imbeciles, reciben la investidura de gobernantes ó legisladores, tiene necesariamente que experimentar hondas preocupaciones en los momentos de grandes crisis políticas.»

Y así vemos, en estos días, tantas caras tristes por ahí.

Porque... como hasta los pobres guardias municipales en nuestro país depende de un cambio de ministerio, el solo anuncio de una crisis pone en tensión los nervios más vulgares.

\*\*

*El Nacional* de Madrid ha publicado el siguiente:

«Gran número de individuos que se sostienen en las casas de juego cuando están abiertas,

han presentado una exposición en el Gobierno civil para que se les permita realizar una manifestación pacífica para entregar al presidente del Consejo de ministros una instancia protestando de que se prohíba el juego.»

Y lo mismo deberían hacer los monederos falsos.

Protestar de que se prohíba su lucrativa industria.

Como protestan los frailes cuando se les quiera echar.

Porque los frailes, ¿qué son?

Ministros falsos que falsamente viven explotando las cosas de la otra vida, que son patrimonio exclusivo de los curas de parroquia.

\*\*

Un distinguido escritor que se ocupa en la cuestión suscitada sobre la trata de blancas, apunta los siguientes datos que vienen á corroborar la existencia de ese comercio: si las familias pobres no han de morir de hambre.

Cuenta el escritor susodicho, que dice haber hablado con varias obreras:

«—¡Ah, señor, la miseria es muy amarga, y más terrible es aún cuando una que trabaja desde las seis de la mañana hasta las ocho ó diez de la noche, no gana más que 1,25 pesetas! ¡Si se póngase que esto se pague á razón de seis céntimos la gruesa!...»

Una camisera muy linda me decía en otra ocasión:

«—Ya no se puede trabajar; la docena de camisas de *catorce pliegues* pechera, en lugar de pesetas 3, vale ahora 2,25.»

Una corbatera se quejaba hace pocos días de que la docena de corbatas de nudo la pagaran á pesetas 1,50, cuando antes daban 2,50 y 3 pesetas.

Y así en todos los oficios. Lo sensible es que la rebaja de la mano de obra no influye en el precio del artículo; al contrario, parece que cuanto menores es aquélla, mayor es éste.

Una camisa ó corbata «decentes» valen 6 y 2 pesetas respectivamente. Un par de cintas para el calzado, cuesta 0,35, término medio. La vida es cara, muy cara; sus exigencias aumentan constantemente...»

Y después de enterarse de todas estas cosas, exijale usted á una muchacha que trabaja todo el día y parte de la noche, y gana cinco reales, que no se pierda.

¡Ni Santa Rita aguanta eso!

CARRASQUILLA.

## NIÑOS Y VIEJOS

Hace unas tardes, hallándome de visita en casa de un prestigioso republicano, llegaron dos jóvenes—dos niños, como que quizá ninguno alcanzara los veinte años—en consulta sobre yo no sé cual acto político. A mí, que ya no soy niño y que jamás entendí de ciertas cosas, extrañome la copia de erudición y el acuse de práctica con que aquellos dos nenes hablaban de partidos, de comités, de juntas, de circulares.

—¿Cree usted que debemos citar á una asamblea?

—No, me parece que no.

—¿Cree usted que debemos consultar á X?

(Uno de los jefes del partido).

—No, me parece que no.

Marcháronse las criaturitas serias, importantes, preocupadas, mirándome con aire de desdén, desdén justificado, pues que yo no pertenecía á la menor Junta, ni al Comité más insignificante.

Los dos angelitos—supe por el amigo á quien visitaba—pertenecen á la *Juventud Tal*, agrupación revolucionaria. Aparte de las horas de *Historia* y de *Latín* que puede ser que cursen, esos pequeños seres no tienen tiempo sino para ocuparse de política. Se saben de memoria todos los discursos de Salmerón, todos los programas de Pí, todos los manifiestos de Zorrilla. Como las criaturitas que se enredan, jugando, entre las piernas de las personas mayores, ellos se mezclan, sin que nadie les llame, en todo acto político. En tierna edad ya padecen el cáncer incurable de la politiquería.

—¿Y estos «ángeles custodios»—preguntaba yo—no tienen novia, ni hacen novillos, ni juegan al billar, sin perjuicio de ir formándose para ser mañana hombres útiles?

No, no hacen nada de eso. Estos escriben, discurrean, fastidian á la prensa con sueltos y comunicados en que se les cite, y son unos niños fastidiosos y «patosos», sin la sana alegría de

la edad, que se preparan para ser en su día hombres insoportables.

No hay nada que me inspire más desprecio y más pena que esta precocidad estéril. En vez de estudiar sólidamente, de jugar, de tener amores, hé aquí que toda esa adolescencia quiere plantárenos de un salto en los treinta ó los cuarenta años, para no ser ahora sino niños ridículos, ni ser en lo futuro sino hombres dañinos, prontamente cansados y agotados.

\*\*\*

Miremos, por contraste, qué espectáculo nos muestran los viejos. Mientras aquéllos se dejan la melena y se ponen tristes y hacen versos tristes ó se ponen airados y dicen cómo es preciso la revolución que arregle este país, éstos se nos ofrecen con toda la puerilidad de la infancia. Mientras aquéllos llevan gravemente al periódico sueltos en que se dice: «Hoy se reúne la Juventud Republicana para tomar acuerdos importantes», los otros llevan bufonadamente á la prensa la noticia que anuncia: «Los mozos viejos de Gente Vieja celebran hoy su cuchipanda mensual. Y la gota, el reuma, el asma, la diabetes, reúnen en concierto de valetudinarios fracasados para hablar de sus tiempos, leer versos pornográficos y poner en ridículo la pobre y respetable vejez.»

La oratoria de los grandes tribunos, la acción de los adultos fuertes, parece avergonzarse de la labor inconsciente de los niños; la jocosa poesía de la edad juvenil gime al verse empleada en el soneto donde un viejo poeta laureado canta al ministro que le ofrece un destino y le asegura las judías.

Tardíamente remozados los viejos; prematuramente envejecidos los jóvenes; la mayoría de los hombres viriles desengañados, saqueados, apartados de todo, egoístas ó escépticos, ¿qué se va á esperar de este país?

Revélese la ruina, el acabose, por igual modo que en todo tiempo bizantino, que en todo tiempo donde la fuerza verdadera se oculta avergonzada ó desdeñosa; los hombres callan y, en tanto, los niños y los viejos son los que alborotan el cotarro, unidos para concluir con un pueblo que se ahoga entre la caca de la infancia y la disenteria de la edad senil.

CLAUDIO FROLLO.

## Un viajero galante

Un hombre se acercó á un viajero que se dejaba zarandear por la muchedumbre apiñada en la estación y, quitándose el sombrero, le dijo:

—Cuando usted quiera, Mr. Renard, puede usted hacerse visar el pase.

Mr. Renard se acercó á la taquilla y entrevió vagamente en la sombra la silueta de una mujer de muy agradable aspecto.

Después sacó de su bolsillo un documento, que presentó al expendedor de billetes.

Cuando se retiraba del despacho, le detuvo la desconocida, y le dijo:

—Dispense usted, caballero; he oído lo que le ha dicho ese empleado y tengo que pedirle á usted un favor.

—No hay tiempo que perder, porque el tren va á partir en seguida.

—¿Se que tiene usted un pase para Joigny, valadero para cuatro personas, y que no son ustedes más que tres viajeros. ¿Quiere usted cederme ese sitio vacante?

—¡Admiro el descaro con que me pide usted ese favor!—exclamó Mr. Renard.

—¡No le cuesta á usted nada complacerme!

—¿Tiene usted absoluta necesidad de ir á Joigny?

—Sí, señor; soy una infeliz sin un céntimo en el bolsillo, que tiene allí moribundo á su marido. Quisiera verle antes de que dejase de existir.

—Me parece que apela usted á un engaño para convencerme.

—Pues bien; sí, señor, he mentido; no se trata de mi marido, sino de mi amante.

—¡Señores viajeros, al tren! ¡Señores viajeros, al tren!

La mujer asió del brazo á Mr. Renard y exclamó en tono de súplica y echándose á llorar:

—¡Por caridad, no me abandone usted!

Estaban ya en el andén, ante las portezuelas, cuando un mozo de la estación, empujándoles hacia su coche, les dijo:

—¡Pronto, pronto, el tren va á partir en seguida!

II

Mr. Renard se encontró solo con la mujer en un departamento de primera clase. Los dos hombres que le seguían iban en un coche de segunda.

—¿No vienen con nosotros sus amigos de usted?—le preguntó la desconocida.

—No son mis amigos—contestó bruscamente Mr. Renard—son mis...

Después de vacilar un instante, terminó su frase con una sonrisa, diciendo:

—...mis criados.

—Será usted muy rico, puesto que lleva en su compañía nada menos que dos sirvientes.

Renard, sin hacer caso de esta observación, preguntó á la mujer:

—¿Conque ese individuo está enfermo en Joigny?

—Sí, señor, en el Hospital y muy grave; tan grave que no hay remedio posible para él.

Mr. Renard, que no gustaba de las conversaciones tristes, consultó la guía de ferrocarriles, sacó el reloj y dijo á su compañera de viaje:

—Llegaremos á las tres de la madrugada á Joigny, y como no podrá usted ir á ninguna parte hasta que amanezca y tendrá usted hambre, la convidaré á cenar en el hotel donde yo me albergue.

—Acepto gustosa la invitación—contestó la desconocida, la cual no había probado bocado desde la una de la tarde.

—¿Y dónde me ha dicho usted que está su amigo?

—En el hospital.

—Pues allí no se podrá entrar hasta el amanecer.

III

En el tumulto de la llegada, la mujer perdió un momento de vista á Mr. Renard; sin embargo, esperó pacientemente y al poco rato vio á su compañero de viaje hablando con sus dos criados, según él mismo decía.

Al cabo de un cuarto de hora corría Mr. Renard al encuentro de la desconocida, y uno y otra se dirigían á los pocos momentos hacia la población.

En medio del silencio de la noche recorrieron varias calles, y antes de llegar al hotel dijo la joven á su acompañante:

—¿Qué hora es?

—Las tres y media.

—Pues como amanece á las cuatro y cuarto, sólo podré estar muy poco tiempo á su lado. A esa hora tendré que abandonarle á usted con el bocado en la boca.

—Es usted dueña de hacer lo que guste. Muy de mañana también tengo yo que despachar un asunto muy urgente.

IV

La desconocida salió muy temprano del hotel y se dirigió á la plaza del Mercado, donde se notaba gran movimiento de gente y mucho ruido de armas.

Entre la multitud oíase ese confuso rumor que denuncia la emoción de una concurrencia numerosa ocupada en un mismo pensamiento.

La desconocida, confundiendo con la masa general, pensó:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Con que es verdad que van á cortarle la cabeza á mi pobre Arturo!

De pronto se abrió la puerta de la cárcel, que permitía divisar en el interior varias formas que se agitaban lúgubramente como espantosas fantasmáticas. Después surgió á la claridad de la plaza un hombre con el cuello estirado como si reclamara ya la intervención de la guillotina. Y detrás de él, sujetándole por los hombros, iban los dos criados de Mr. Renard.

La desconocida, con los ojos fuera de sus órbitas, reconoció á su compañero de viaje en la persona que estaba de pie en el patíbulo esperando la llegada de su víctima.

La llenó de espanto el recuerdo del día anterior y sintió un escalofrío que recorrió todo su ser, en el momento en que la cabeza del reo, entrevista un instante, saludaba á la multitud y caía después sobre el tablado, segada por la cuchilla de la ley.

F. DE NIÓN.

De Willington (Nueva Zelanda) comunican que el trasatlántico *Chigante* que se dirigía á Sidney naufragó, pereciendo 96 pasajeros.

Salváronse 46 y la tripulación.

Los periódicos de Roma juzgan la crisis española, estimando la continuación de Sagasta grave para la cuestión religiosa, pues el Vaticano teme que venga un gobierno radical.

Dicen de Valparaíso que Chile ha proclamado el estado de sitio á consecuencia de la derrota de los bolivianos por los brasileños.

Comunican de Fez que el Pretendiente atacó el día 3 al campamento de las tropas imperiales, rechazándolo con algunas pérdidas y aprisionando á muchos jefes.

El Pretendiente fugóse.

El Salón de Conferencias estuvo ayer animadísimo.

Continuaron los calendarios acerca de la constitución del Gabinete.

Sagasta recibió la visita de Vega Armijo. Este á la salida mostróse reservado.

Después llegó Weyler y poco después de salir éste llegó Moret y luego Armijo.

Moret celebró con Sagasta conferencia de una hora.

Al salir dijo Moret que nada hay ultimado y desconfiaba de que hoy lleve Sagasta al rey la lista del nuevo ministerio.

Desde la casa de Sagasta marchó Armijo al Congreso y conferencia con Romero.

Esté dijo:

—Hoy soy blanco de todas las miradas y nada puedo decir.

Marchó Romero á visitar á López Domínguez.

Barcelona.—Circulan nuevos rumores sobre existencia de partidas carlistas.

El Gobernador de Barcelona ha recibido encargo de Moret de atender á las agitaciones carlistas de Valencia, Navarra y Cataluña.

El Alcalde de Igualada dice que vió una partida de 8 hombres y que se internó en los montes.

Después pasó otra partida de 40 hombres en la misma dirección.

Llevaban sacos que contenían armas.

Puigcerver celebró conferencia durante media hora con Sagasta.

Indicase para Hacienda.

Cuando por encargo de Sagasta fué Vega Armijo á pedir á Tetuán el concurso de sus amigos para el nuevo ministerio, encontróse allí á Montero.

Tetuán negóse á acceder; pues, lo contrario, sería la abdicación política de las aclaraciones recientes contra las jefaturas unipersonales.

Sacrificándose Sagasta para dirigir desde fuera, prestaría su concurso.

A última hora conferenciaron Sagasta y Capdepon.

Pregúntele á éste si, en caso necesario, le prestaría su concurso.

La contestación fué afirmativa.

Sagasta decretará la supresión de la cesantía de los micistros.

Preguntado esta noche Moret, declaró que cree fracasados los intentos de gabinete de concentración.

Añadió que es probable que Sagasta lleve mañana al rey de la lista del nuevo Gobierno.

Se reducirán á la sustitución de tres ministros.

## ESPANTOSO

Acaba de acercarseme un obrero. Busca trabajo y no lo encuentra. Todas las puertas se hallan cerradas para él. En vano los Tribunales le absolvieron de la acusación terrible que pesaba sobre su nombre. La calumnia hizo presa; no la soltará.

Ese hombre tiene mujer ó hijos. Uno de éstos nació cuando su padre estaba en la cárcel. Una y otros piden pan al obrero fuerte. Este se echa á la calle é implora ocupación, como podría implorar limosna. La sociedad le rechaza. Ni aun el derecho á sudar y á romperse la crisma trabajando, como un buay le reconoce.

¿Qué va á hacer ese obrero? ¿Dejar morir de hambre á los suyos? ¿Robar? ¿Huir?

Lo primero sería criminal. Todo hombre tiene el deber de alimentar á su familia y no puede faltar á él sin ser un malvado. Lo segundo sería criminal también. Queda el tercer recurso: huir. Ese obrero puede ir á donde no le conozcan, ocultar su nombre como se oculta un crimen, disfrazar su personalidad como la disfrazan un asesino. Pero ¿es que se puede huir, que se tiene derecho á huir? ¿Es que se puede ser eobarde? ¿Es acaso licito el suicidio moral?

¡Horrible situación la de nuestro hombre! La fatalidad le envuelve, le abruma, le aplasta. Si no se rebela, malo; si se rebela, peor. Si lo primero, el aislamiento, la criminal indiferencia de las gentes honradas, la hostilidad de los Catones de perro chico, el sitio por hambre, al fin; si lo segundo, el presidio, la cadena perpétua, la bárbara sentencia de muerte, fundada en resultandos y considerandos.

¿Han reflexionado alguna vez sobre casos como éste los que están siempre dispuestos á tirar la primera piedra, los que acusan sin temor á ser acusados, los que creen que se puede despojar impunemente á un hombre de su dignidad y escupirle al rostro todas las injurias de la ley, los que ignoran que todos, absolutamente en todos los delitos que se cometen, desde la estufa perpetrada por el gran financiero hasta la puñalada que se da en la calle, todos, absolutamente todos, tenemos, por acción ó por omisión nuestra parte de responsabilidad?

Pues si no han reflexionado, reflexionen en lo sucesivo. Estudien, piensen y convengan en que es

necesario dar garantías al individuo contra la rapacidad y la brutalidad del vulgo, del inmenso vulgo abito de alcohol y de ignorancia. Bien está que se corrija al culpable; pero justicia que degrada, justicia que envilece, no es justicia: es una monstruosidad. Como á un hombre honrado sentarle en el banquillo, llevé al ánimo de la gente que se entere de lo que pasa en las audiencias, como de lo que ocurre en las plazas de toros y en los circos de gallos, la sospecha de que ese hombre puede ser autor de tal ó cual crimen horrendo, aunque después, en virtud del veredicto del correspondiente jurado, el tribunal competente falle que debe absolver y absuelve, es arrancar á la sociedad un ciudadano digno y probo y devolverlo sin honor, hecho un guinapo.

Y eso es espantoso.

ALVARO DE ALBORNOZ.

## TEATROS

A los muchos triunfos conquistados en la presente temporada teatral por la notable compañía cómico-lírica que, bajo la acertada dirección del aplaudido actor señor Ortas, viene actuando en el teatro Cervantes, hay que agregar el obtenido anoche con motivo del estreno de la zarzuela dramática en un acto, dividida en cinco cuadros, en prosa y verso, original de Fernández Shaw y Asensio Mas, con música del maestro Amadeo Vives, titulada *El tirador de palomas*.

Es dicha obra una de las más perfectas dentro de ese nuevo y plausible derrotero que han emprendido los autores que fermentan el llamado género chico.

*El tirador de palomas* reúne cuantas condiciones artísticas son exigibles á una zarzuela y á un drama: interés en el argumento, finalidad en el asunto, naturalidad y lógica en el desarrollo de la trama; y luchas pasionales, íntimas de la vida real; y á más una indimitable partitura, digna y apropiada á la acción.

La interpretación que en detalle y conjunto obtuvo anoche la expresada obra en el teatro de la calle Amor de Dios, fué la que merecía el interesante libro y la inspirada música de *El tirador de palomas*, y la que con razón se esperaba de unos artistas tan excelentes; como lo son los que en la actualidad funcionan en el referido teatrito.

Todos los artistas que en la obra tomaron parte contribuyeron al éxito alcanzado, notándose que habían estudiado sus respectivos papeles con verdadero cariño, por lo que todos ellos se hicieron acreedores á las muestras de entusiasmo y aprobación que recibieron durante la representación, y muy especialmente al final de ella; al tener que presentarse en escena repetidas veces á petición del público, entre estruendos y unánimes aplausos.

Dejaríamos de ser fieles cronistas del acontecimiento teatral en que nos ocupamos, si no hiciéramos especial mención del inimitable trabajo realizado por la tiple Srta. Carmen Domingo en la interpretación del papel de *Pepeta*. Seguramente se vería en un aprieto el que estuviese obligado á emitir juicio acerca de si la expresada tiple demuestra en la mencionada obra ser más actriz que cantante ó viceversa. No obstante ser muchas las pruebas que tiene dadas de merecer uno de los primeros puestos en uno y otro ramo del arte, el éxito de anoche la acreditó como *prima donna absolutísima* en el género lírico-dramático, digna de poner su nombre junto al de las más brillantes estrellas que glorifican la escena española.

Para opinar así, basta círlle pronunciar la frase «mátalo, mátalo!» en el cuadro de la barraca, cuya frase dijo de un modo magistral, acompañando á la palabra con actitudes y expresión tan adecuadas á tan interesante y dramática escena, que el numeroso y distinguido público que llenaba por completo el teatro le hizo una verdadera ovación, entusiasta y unánime.

Contribuyeron por igual á tan brillante resultado los señores Ortas, Suarez, Valle, Posac, y el inteligente maestro director de la orquesta señor Bauzá.

Para nadie es un secreto que, en la mayoría de los casos, el éxito de las obras teatrales en Madrid es debido al lujo y propiedad con que son puestas en escena. Pues bien; nosotros, que hemos visto representar en Madrid *El tirador de palomas*, podemos asegurar que aquí ha sido puesta con más lujo, tanto en el decorado como en el atrezzo y vestuario, y con esto creemos hecho suficientemente y como se merece, el elogio del director de escena señor Ortas.

Por si nuestras palabras fueren interpretadas como expresión del entusiasmo que en nosotros produjo la representación de la referida zarzuela, publicamos á continuación lo más saliente